

**Bloque I. TEORÍA NOVELÍSTICA DEL REALISMO**

1. Comenta estas afirmaciones de STENDHAL y de GALDÓS que en relación con la teoría novelística del Realismo.

Una novela es un espejo que se pasea por un camino real. Tan pronto refleja el cielo azul como el fango de los cenagales del camino. El hombre que lleva en su morral el espejo será acusado por vosotros de inmoral. ¡El espejo refleja el fango y acusáis al espejo! Acusad más bien a la carretera en que está el cenagal. O mejor aún, al inspector de caminos, que permite que el agua se encharque y lo forme.

STENDHAL; *El rojo y el negro*.

Imagen de la vida es la novela, y el arte de componerla estriba en reproducir los caracteres humanos, las pasiones, las debilidades, lo grande y lo pequeño, las almas y las fisonomías, todo lo espiritual y físico que nos constituye y nos rodea, y el lenguaje [...], y las viviendas [...] y la vestidura que diseña los últimos trazos externos de la personalidad.

B. PÉREZ GALDÓS; *Discurso de ingreso en la RAE*.

2. Comenta el punto de vista narrativo de este fragmento de *La Regenta* (de Clarín), en el que Don Fermín, Magistral de la Catedral, contempla la ciudad de Vetusta desde lo alto de la torre.

Don Fermín contemplaba la ciudad. Era una presa que le disputaban, pero que acabaría de devorar él solo. ¡Qué! ¿También aquel mezquino imperio habían de arrancarle? No, era suyo. Lo había ganado en buena lid. ¿Para qué eran necios? También al Magistral se le subía la altura a la cabeza; también él veía a los vetustenses como escarabajos; sus viviendas viejas y negruzcas, aplastadas, las creían los vanidosos ciudadanos palacios y eran madrigueras, cuevas, montones de tierra, labor de topo... ¿Qué habían hecho los dueños de aquellos palacios viejos y arruinados de la Encimada que él tenía allí a sus pies? ¿Qué habían hecho? Heredar. ¿Y él? ¿Qué había hecho él? Conquistar.

Clarín; *La regenta*

3. En el fragmento anterior de *La Regenta* permite intuir qué tipo de personaje es don Fermín, Magistral de la Catedral de Vetusta. Realiza una breve descripción de cómo es –por lo que el texto dice– y cómo crees que es –por lo que el texto permite intuir– don Fermín de Pas.
4. En esta descripción que pertenece a *La desheredada*, de Galdós, los personajes visitan una fábrica de cuerdas:
- 4.1. Señala los elementos objetivos.
  - 4.2. Sin embargo, el narrador no es imparcial. ¿Qué opinión llega al lector sobre la fábrica? Señala qué mecanismos lingüísticos permiten esa impresión en el lector.
  - 4.3. Tampoco hay que pensar que la representación *realista* de la realidad implica ausencia de elaboración literaria: señala algunos ejemplos de recursos literarios en el texto.

Era como un gran túnel, del cual no se distinguía sino la parte escasamente iluminada por la boca. El fondo se perdía en la indeterminada cavidad fría de un callejón tenebroso. En la parte clara de tan extraño local había grandes fardos de cañamo en rama, rollos de sogas blancas y flamantes, trabajo por hacer y trabajo rematado, residuos, fragmentos, recortes mal torcidos, y en el suelo y en todos los bultos, una pelusa áspera, filamentos mil que después de flotar por el aire como espectros de insectos o almas de mariposas muertas, iban a posarse aquí y allá, sobre la ropa, el cabello y la nariz de las personas.

Galdós; *La desheredada*

5. Lee el siguiente texto, titulado *Positivismo y darwinismo en la sociedad española* (basado en Diego NÚÑEZ RUIZ) y luego responde a las cuestiones planteadas:

El positivismo llegó hacia 1874, fruto del clima de libertad heredado de la Revolución de la Gloriosa (1868), que permitió también la introducción del darwinismo, (no sin la oposición de las jerarquías eclesiásticas y académicas). El positivismo es una teoría de afirmación de la burguesía y su mentalidad liberal, que aprovechó el darwinismo (en lo que se llamó *darwinismo social*) para encontrar legitimidad científica y justificación teórica de su sistema de poder político y económico frente a tentaciones igualitarias, dotando de racionalidad científica el capitalismo europeo.

El positivismo afectó también a la crítica literaria: la antigua crítica romántica, propensa al sentimentalismo o al retoricismo se sustituye por un nuevo estilo crítico que se apoya en recursos científicos y que precisa una nueva ciencia estética, un conjunto de principios fundamentales del arte literario completamente libres de las antiguas preocupaciones de los retóricos. La estética, al igual que la filosofía y la política, debían transcurrir por derroteros más seguros y sólidos, más *positivos*.

En cuanto al darwinismo, su introducción supuso un cambio en las ciencias: si antes era la física la ciencia más seductora, ahora lo será la biología, el saber de moda en la época. El hombre decimonónico verá en ella una capacidad ilimitada de mejorar la especie humana, e incluso la posibilidad hiperbólica de engendrar un tipo de hombre superior al conocido. El impulso de las teorías de Darwin llegó al arte y al pensamiento, pero en la vida social su impacto fue

superior: la polémica darwinista ofrece ejemplos de la situación cultural del momento: el rector de Santiago podía jactarse a finales de siglo de que en la biblioteca de su universidad no había entrado una sola obra de Darwin; para Cánovas del Castillo, el darwinismo conducía directamente a la destrucción de toda idea moral y religiosa. Sin embargo, las teorías sobre la evolución acapararon, sorprendentemente, el centro de atención de las reuniones de sociedad: prueba de ello es que de estos libros se hicieron numerosas ediciones, cubiertas con papel de color de azafrán.

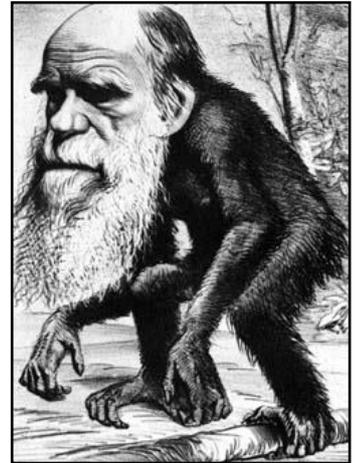
Positivismo y Darwinismo en la sociedad española (basado en Diego NÚÑEZ RUIZ)

5.1. Relaciona, según el fragmento y lo expuesto en el tema, positivismo y burguesía.

5.2. Relaciona detallada y justificadamente el darwinismo y la mentalidad liberal burguesa.

5.3. ¿Qué panorama cultural dibujan las reacciones ante las teorías de Darwin?

5.4. ¿Por qué crees que los libros de contenido darwinista debían cubrir sus tapas.



## **Bloque II. BENITO PÉREZ GALDÓS**

1. El siguiente fragmento pertenece a *Doña Perfecta* (1876), novela perteneciente al período abstracto, que se desarrolla en la ciudad ficticia de Orbajosa. Analiza el narrador y sus opiniones sobre el personaje.

Podría decirse de ella que con sus hábitos y su sistema de vida se había labrado una corteza, un forro pétreo, insensible, encerrándose dentro como el caracol en su casa portátil. Sus costumbres intachables y la bondad pública que hemos observado en ella desde el momento de su aparición eran causa de su gran prestigio en Orbajosa [...] No sabemos cómo hubiera sido doña Perfecta amando. Aborreciendo tenía la inflamada vehemencia de un ángel tutelar de la discordia entre los hombres. Tal es el resultado producido en un carácter duro y sin bondad nativa por la exaltación religiosa, cuando ésta, en vez de nutrirse de la conciencia y de la verdad revelada en principios tan sencillos como hermosos, busca su savia en fórmulas estrechas que sólo obedecen a los intereses eclesiásticos. Para que la mogijatería sea inofensiva es preciso que exista en corazones muy puros. Es verdad que, aun en este caso, es infecunda para el bien.

1.1. Analiza el tipo de narrador. Localiza un ejemplo claro que lo demuestre.

1.2. ¿Qué aspectos de doña Perfecta se describen?

1.3. Señala qué opinión tiene el narrador sobre el personaje de doña Perfecta. ¿Qué aspectos se critican?

1.4. ¿Qué idea crees que representará doña Perfecta en la novela, a partir de lo que se puede intuir en esta descripción?

1.5. ¿Qué idea trasluce el fragmento sobre la religión?

2. En el último capítulo de la primera parte de la novela *Fortunata y Jacinta* (1886-87), Fortunata sale del convento en que estaba recluida y se casa con Máximo Rubín, muchacho débil y enfermizo. Después de la boda se produce el paseo que cuenta el fragmento siguiente.

2.1. ¿Qué características de Fortunata se destacan?

2.2. Analiza el tipo de narrador presente en el texto.

2.3. Señala los rasgos de la novela realista presentes en el texto.

2.4. Localiza un ejemplo de estilo indirecto libre.

Iba despacio por la calle de Santa Engracia y se detuvo un instante en una tienda a comprar dátils, que le gustaban mucho. Siguiendo luego su vagabundo camino, saboreaba el placer íntimo de la libertad, de estar sola y suelta siquiera poco tiempo. La idea de poder ir a donde le gustase la excitaba, haciendo circular su sangre con más viveza. Tradújose esta disposición de ánimo en un sentimiento filantrópico, pues toda la calderilla que tenía la iba dando a los pobres que encontraba, que no eran pocos... Y anda que andarás, vino a hacerse la consideración de que no sentía malditas ganas de meterse en casa. ¿Qué iba a hacer en su casa? Nada. Convenía sacudirse, tomar el aire. Bastante esclavitud había tenido dentro de las Micaelas. ¡Qué gusto poder coger de punta a punta una calle tan larga como la de Santa Engracia! El principal goce del paseo era ir solita, libre. Ni Maxi, ni doña Lupe, ni Patricia, ni nadie podían contarle los pasos, ni vigilarla, ni detenerla. Se hubiera ido así... sabe Dios hasta dónde. Miraba todo con la curiosidad alborozada que las cosas más insignificantes inspiran a la persona salida de un largo cautiverio. Su pensamiento se gallardeaba en aquella dulce libertad, recreándose con sus propias ideas. ¡Qué bonita, verbigracia, era la vida sin cuidados, al lado de personas que la quieran a una y a quien una quiere!... Fijóse en las casas del barrio de las Virtudes, pues las habitaciones de los pobres le inspiraban siempre cariñoso interés. Las mujeres mal vestidas que salían a las puertas y los chicos derrotados y sucios que jugaban en la calle atraían sus miradas, porque la existencia tranquila, aunque fuese oscura y con estrecheces, le causaba envidia.

3. En el siguiente fragmento de *Fortunata y Jacinta*, Juan Santa Cruz (que está borracho) habla sobre Fortunata durante el viaje de novios con Jacinta, su mujer:

—¡Si la hubieras visto!... Fortunata tenía los ojos como dos estrellas, muy semejantes a los de la Virgen del Carmen que antes estaba en Santo Tomás, y ahora en San Ginés. Pregúntaselo a Estupiñá; pregúntaselo si lo dudas..., a ver... Fortunata tenía las manos bastas de tanto trabajar; el corazón lleno de inocencia... Fortunata no tenía educación; aquella boca tan linda se comía muchas letras y otras las equivocaba. Decía *indiligencias, golver, asín*. Pasó su niñez cuidando el ganado. ¿Sabes lo que es el ganado? Las gallinas. Después criaba los palomos a sus pechos. Como los palomos no comen sino del pico de la madre, Fortunata se los metía en el seno. ¡Y si vieras tú qué seno tan bonito! Sólo que tenía muchos rasguños que le hacían los palomos con los garfios de sus patas. Después cogía en la boca un buche de agua y algunos granos de algarroba, y metiéndose el pico en la boca... les daba de comer... Era la paloma madre de los tiernos pichoncitos... Luego les daba su calor natural..., los arrullaba, les hacía rorrooó..., les cantaba canciones de nodriza...

¡Pobre Fortunata, pobre Pitusa!... ¿Te he dicho que la llamaban la Pitusa? ¿No?... Pues te lo digo ahora. Que conste... Yo la perdí..., sí..., que conste también; es preciso que cada cual cargue con su responsabilidad. Yo la perdí; la engañé, le dije mil mentiras, le hice creer que me iba a casar con ella. ¿Has visto? ¡Si seré pillín!... Déjame que me ría un poco... Sí, todas las papas que yo le decía se las tragaba... El pueblo es muy inocente, es tonto de remate; todo se lo cree con tal que se lo digan con palabras finas...

La engañé, le garfiñé su honor, y tan tranquilo. Los hombres, digo, los señoritos, somos unos miserables; creemos que el honor de las hijas del pueblo es cosa de juego... No pongas esa cara, vida mía. Comprendo que tienes razón; soy un infame, merezco tu desprecio. Porque... lo que tú dirás: una mujer es siempre una criatura de Dios, ¿verdad? Y yo, después que me divertí con ella, la dejé abandonada en medio de las calles...; justo..., su destino es el destino de las perras... Di que sí [...]

Me idolatraba. Creía que yo no era como los demás, que era la caballerosidad, la hidalguía, la decencia, la nobleza en persona, el acabóse de los hombres... ¡Nobleza! ¡Qué sarcasmo! Nobleza en la mentira; digo que no puede ser..., y que no, y que no... ¡Qué Humanidad tan farsante! El pobre siempre debajo; el rico hace lo que le da la gana. Yo soy rico... Di que soy inconstante... La ilusión de lo pintoresco se iba pasando. La grosería con gracia seduce algún tiempo, después marea... Cada día me pesaba más la carga que me había echado encima. El picor del ajo me repugnaba. Deseé, puedes creerlo, que la Pitusa fuera mala para darle una puntera... Pero, quiá...; ni por ésas... ¿Mala ella? A buena parte... Si le mando echarse al fuego por mí, ¡al fuego de cabeza! [...]

El hastío era ya irresistible. La misma Pitusa me era odiosa, como las palabras inmundas... Un día dije vuelvo, y no volví más. Lo que decía Villalonga: cortar por lo sano... Yo tenía algo en mi conciencia, un hilito que me tiraba hacia allá... Lo corté... Fortunata me persiguió: tuve que jugar al escondite. Ella por aquí, yo por allá... Yo me escurría como una anguila. No me cogía, no. El último a quien vi fue a Izquierdo; le encontré un día subiendo la escalera de mi casa. Me amenazó; díjome que la Pitusa estaba cambrí de cinco meses... ¡Cambrí de cinco meses!... Alcé los hombros... Dos palabras él, dos palabras yo...; alargué este brazo, y plaf... Izquierdo bajó de un golpe un tramo entero... Otro estirón, y plaf..., de un brinco el segundo tramo... y con la cabeza para abajo...

3.1. Establece el tipo de trama de este fragmento.

3.2. Por su estructura, este fragmento se puede dividir fácilmente en dos partes. ¿Qué cuenta cada parte? ¿dónde se puede realizar el corte entre esas dos partes?

3.3. Análisis de personajes: Fortunata y Juan Santa Cruz. Caracterización completa.

3.3.1. ¿Qué características del personaje de Fortunata destaca Juan Santa Cruz en este texto?

3.3.2. Explica qué juicios formula acerca de su relación con ella. ¿Por qué termina la relación? ¿De qué se entera al final?

3.3.3. ¿Qué visión tiene Juan Santa Cruz del grupo social al que llama *pueblo*?

3.4. Análisis del tiempo del fragmento.

3.5. Señala la técnica narrativa utilizada por Galdós en este fragmento.

3.6. Relaciona el fragmento con las características de la novela realista.

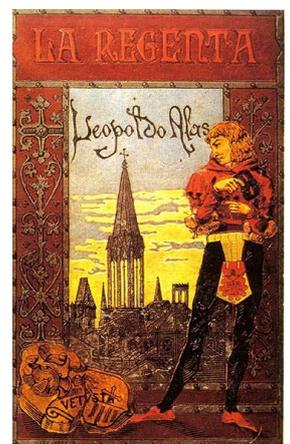
### **Bloque III. LEOPOLDO ALAS, "CLARÍN"**

1. Lee el siguiente fragmento, perteneciente al Capítulo XVI de *La regenta*.

Con octubre muere en Vetusta el buen tiempo. Al mediar Noviembre suele lucir el sol una semana, pero como si ya fuera otro sol, que tiene prisa y hace sus visitas de despedida preocupado con los preparativos del viaje del invierno. Puede decirse que es una ironía del buen tiempo lo que se llama el *veranillo de San Martín*. Los vetustenses no se fían de aquellos halagos de luz y calor y se abrigan y buscan su manera peculiar de pasar la vida a nado durante la estación odiosa que se prolonga hasta fines de Abril próximamente. Son anfibios que se preparan a vivir debajo del agua la temporada que su destino les condena a este elemento. Unos protestan todos los años haciéndose de nuevas y diciendo: "¡Pero ve usted que tiempo!". Otros, más filósofos, se consuelan pensando que a las muchas lluvias se debe la fertilidad y hermosura del suelo. "O el cielo o el suelo, todo no puede ser".

Ana Ozores no era de los que se resignaban. Todos los años, al oír las campanas doblar tristemente el día de los Santos, por la tarde, sentía una angustia nerviosa que encontraba pábulo en los objetos exteriores, y sobre todo en la perspectiva ideal de un invierno, de otro invierno húmedo, monótono, interminable, que empezaba con el clamor de aquellos bronces.

Aquel año la tristeza había aparecido a la hora de siempre.



Estaba sola en el comedor. Sobre la mesa quedaban la cafetera de estaño, la taza y la copa en que había tomado café y anís don Víctor, que ya estaba en el Casino jugando al ajedrez. Sobre el platillo de la taza yacía medio puro apagado, cuya ceniza formaba repugnante amasijo impregnado del café frío derramado. Todo esto miraba la Regenta con pena, como si fuesen ruinas de un mundo. La insignificancia de aquellos objetos que contemplaba le partía el alma; se le figuraba que eran símbolo del universo, que era así, ceniza, frialdad, un cigarro abandonado a la mitad por el hastío del fumador. Además, pensaba en el marido incapaz de fumar un puro entero y de querer por entero a una mujer. Ella era también como aquel cigarro, una cosa que no había servido para uno y que ya no podía servir para otro.

Todas estas locuras las pensaba, sin querer, con mucha formalidad. Las campanas comenzaron a sonar con la terrible promesa de no callarse en toda la noche. Ana se estremeció. Aquellos martillazos estaban destinados a ella; aquella maldad impune, irresponsable, mecánica del bronce repercutiendo con tenacidad irritante, sin por qué ni para qué, sólo por la razón universal de molestar, creíala descargada sobre su cabeza. [...]

Se asomó al balcón. Por la plaza pasaba todo el vecindario de la Encimada camino del cementerio, que estaba hacia el Oeste, más allá del Espolón, sobre un cerro. Llevaban los vetustenses los trajes de cristianar; criadas, nodrizas, soldados y enjambres de chiquillos eran la mayoría de los transeúntes; hablaban a gritos, gesticulaban alegres; de fijo no pensaban en los muertos. Niños y mujeres del pueblo pasaban también, cargados de coronas fúnebres baratas, de cirios flacos y otros adornos de sepultura. De vez en cuando, un lacayo de librea, un mozo de cordel, atravesaban la plaza abrumados por el peso de colosal corona de siemprevivas, de blandones como columnas y catafalcos portátiles. Era el luto oficial de los ricos, que sin ánimo y tiempo para visitar a sus muertos les mandaban aquella especie de besalamano. Las *personas decentes* no llegaban al cementerio; las señoritas emperifolladas no tenían valor para entrar allí y se quedaban en el Espolón paseando, luciendo los trapos y dejándose ver, como los demás días del año [...]. Si en algo se pensaba alusivo a la solemnidad el día, era en la ventaja positiva de no contarse entre los muertos. [...]

Ana aquella tarde aborrecía más que otros días a los vetustenses; aquellas costumbres tradicionales [...] repetidas con mecánica igualdad como el rítmico volver de las frases o los gestos de un loco; aquella tristeza ambiente que no tenía grandeza, que no se referían a la suerte incierta de los muertos, sino al aburrimiento seguro de los vivos, se lo ponían a la Regenta sobre el corazón, y hasta creía sentir la atmósfera cargada de hastío, de un hastío eterno, sin remedio.

[...]

La tarde de *Todos los Santos* Ana creyó perder el terreno adelantado en su curación moral; la aridez de alma de que ella se había quejado a don Fermín, y que éste [...] le había mostrado ser debilidad común[...] le envolvía el espíritu como una cerrazón en el océano; no le dejaba ver ni un rayo de luz del cielo. [...]

Sin que ella lo provocase, acudían a su memoria fragmentos de la niñez [...] De lo que estaba convencida era de que en Vetusta se ahogaba [...] Un mes antes había pensado que el Magistral iba a sacarla de aquel hastío, llevándola consigo sin salir de la catedral, a regiones superiores, llenas de luz. [...]

Ana vio aparecer debajo del arco de la calle del Pan [...] la arrogante figura de don Álvaro Mesía, jinete en soberbio caballo blanco, de reluciente piel, crin abundante y ondeada, cuello grueso, poderosa cerviz, cola larga y espesa. [...] Saludó Mesía de lejos y no vaciló en acercarse a la Rinconada, hasta llegar debajo del balcón de la Regenta. [...] La Regenta sintió un soplo de frescura en el alma. [...] No le negó la delicia de anegarse en su mirada, y no trató de ocultar el efecto que en ella producía la de don Álvaro. [...] Ana se sentía caer en un pozo, según ahondaba en los ojos de aquel hombre que tenía allí debajo; parecía que toda la sangre se le subía a la cabeza, que las ideas se mezclaban y confundían, que las nociones morales se deslucían, que los resortes de la voluntad se aflojaban.

- 1.1. Establece el tipo de trama y realiza un esquema con las acciones principales.
- 1.2. Estudio del narrador. Aporta ejemplos que lo justifiquen.
- 1.3. Estudio del tiempo narrativo.
- 1.4. Estudio del espacio: tipo de espacio, cómo se realiza su descripción, u cuál es el papel o valor en el fragmento.
- 1.5. Estudio de los personajes. Personajes principales y secundarios. ¿El personaje principal aparece descrito directamente por el narrador, por sus propias acciones o por lo que ella dice o piensa? Demuéstralo con ejemplos del texto.
- 1.6. Desde el punto de vista del estilo destacan tres recursos: la animalización (tratamiento de seres humanos como animales), la cosificación (tratamiento de humanos como cosas o mención de las materias en lugar de los objetos) y comparaciones y metáforas. Aporta ejemplos de cada uno.

**2.** Lee el siguiente fragmento, del Capítulo XXIX de *La regenta*: Don Fermín, el Magistral –también llamado en este fragmento por otro de sus cargos, Provisor- recibe en su despacho por Petra (la criada de Ana) la constatación de los amores ente Ana Ozores y don Álvaro Mesía.

El Magistral estaba pensando que el cristal helado que oprimía su frente parecía un cuchillo que le iba cercenando los sesos; y pensaba además que su madre al meterle por la cabeza una sotana le había hecho tan desgraciado, tan miserable, que él era en el mundo lo único digno de lástima. La idea vulgar, falsa y grosera de comparar al clérigo con el eunuco se le fue metiendo también por el cerebro con la humedad del cristal helado. “Sí, él era como un eunuco enamorado, un objeto digno de risa, una cosa repugnante de puro ridículo... Su mujer, la Regenta, que era su mujer, su legítima mujer, no ante Dios, no ante los hombres, ante ellos dos, ante él sobre todo, ante su amor, ante su voluntad de hierro, ante todas las ternuras de su alma, la Regenta, su hermana del alma, su mujer, su esposa, su humilde esposa..., le había engañado, le había deshonrado, como otra mujer cualquiera; y él, que tenía sed de sangre, ansias de apretar el cuello al infame, de ahogarle entre sus brazos, seguro de poder hacerlo, seguro de vencerle, de pisarle, de patearle, de reducirle a cachos, a polvo, a viento; él, atado por los pies con un trapo ignominioso, como un presidiario, como una cabra, como un rocín libre en los prados; él, misérrimo cura, ludibrio de hombre disfrazado de anafrodita, él tenía que callar, morderse la lengua, las manos, el alma, todo lo suyo, nada de otro, nada del infame, del cobarde que le escupía en la cara porque el tenía las manos atadas... ¿Quién le tenía sujeto? El mundo entero... Veinte siglos de

religión, millones de espíritus ciegos, perezosos, que no veían el absurdo porque no les dolía a ellos, que llamaban grandeza, abnegación, virtud a lo que era suplicio injusto, bárbaro, necio, y sobre todo cruel..., cruel... Cientos de papas, docenas de concilios, miles de pueblos, millones de piedras de catedrales y cruces y conventos..., toda la historia, toda la civilización, un mundo de plomo, yacían sobre él, sobre sus brazos, sobre sus piernas, eran sus grilletes... Ana le había consagrado el alma, una fidelidad de amor sobrehumano, le engañaba como a un marido idiota, carnal y grosero... Le dejaba para entregarse a un miserable lechuguino, a un fatuo, a un elegante de similar, a un hombre de yeso..., ¡a una estatua hueca!... Y ni siquiera lástima le podía tener el mundo; ni su madre, que creía adorarle, podía darle un consuelo, el consuelo de sus brazos y de sus lágrimas... Si él se estuviera muriendo, su madre estaría a sus pies mesándose el cabello, llorando desesperada; y para aquello, que era mucho peor que morir, mucho peor que condenarse..., su madre no tenía llanto, abrazos, desesperación, ni mirada siquiera... Él no podía hablar, ella no podía adivinar, ni debía... No había más que un deber supremo, el disimulo; silencio..., ¡ni una queja, ni un movimiento! Quería correr, buscar a los traidores, matarlos... ¿Sí? Pues silencio... Ni una mano había que mover, ni un pie fuera de casa... ¡Dentro de un rato sí, a coro, a coro! Tal vez a decir misa..., ¡a recibir a Dios! El Provisor sintió una carcajada de Lucifer dentro del cuerpo; sí, el diablo se le había reído en las entrañas..., y aquella risa profunda, que tenía raíces en el vientre, en el pecho, le sofocaba... ¡y le asfixiaba!...

Abrió el balcón de un puñetazo y el aire frío y húmedo le trajo la idea lejana de la realidad, y oyó la tos discreta de Petra, que aguardaba allí, detrás, clavándole los ojos en la nuca.

- 2.1. Establece el tipo de trama.
- 2.2. Estudio del narrador. Aporta ejemplos que lo justifiquen.
- 2.3. Estudio del tiempo narrativo.
- 2.4. Estudio de los personajes. Establece personajes principales y secundarios. ¿El personaje principal aparece descrito directamente por el narrador, por sus propias acciones o por lo que ella dice o piensa? Demuéstralo con ejemplos del texto.
- 2.5. ¿Cuál es la actitud de don Fermín ante su madre, ante Ana, ante Álvaro? ¿Qué es exactamente lo que le impide actuar?
- 2.6. El estilo de este breve fragmento es rico en recursos. Partiendo de la metáfora inicial (que debes localizar e interpretar), señala también otras metáforas, localiza ejemplos de enumeraciones (y establece su valor en el texto), indica el valor de los puntos suspensivos y localiza e interpreta una metonimia muy significativa.

#### **Bloque IV. EMILIA PARDO BAZÁN**

1. Lee el siguiente fragmento de *Los pazos de Ulloa*: desde el nacimiento de su hija, el marqués se aleja de su mujer, lo que le provoca depresiones y crisis nerviosas, y reanuda sus relaciones con Sabel, además de incorporarse a la actividad política.

Poco después sufrió una metamorfosis el vivir entumecido y soñoliento de los pazos. Entró allí cierta hechicera más poderosa que María la *sabia*: la política, si tal nombre merece el enredijo de intrigas y miserias que en las aldeas lo recibe. Por todas partes cubre el manto de la política intereses egoístas y bastardos, apostasías (=cambios de opinión) y vilezas; pero, al menos, en las capitales populosas, la superficie, el aspecto, y a veces los empeños de la lid, presentan carácter de grandiosidad. Ennoblecen la lucha la magnitud del palenque (=lugar de la contienda); asciende a ambición la codicia, y el fin material se sacrifica, en ocasiones, al fin ideal de la victoria por la victoria. En el campo ni aun por hipocresía o histrionismo se aparenta el menor propósito elevado y general. Las ideas no entran en juego, sino solamente las personas y en el terreno más mezquino: rencores, odios, rencillas, lucro miserable, vanidad microbiológica. Un combate naval en una charca.

Forzoso es reconocer, no obstante, que en la época de la revolución, la exaltación política, la fe en las teorías llevada al fanatismo, lograba infiltrarse doquiera, saneando con ráfagas de huracán el mefítico (=enrarecido) ambiente de las intrigas cotidianas en las aldeas. Vivía entonces España pendiente de una discusión de Cortes, de un grito que se daba aquí o acullá, en los talleres de un arsenal o en los vericuetos de la montaña; y cada quince días o cada mes se agitaban, se debatían, se querían resolver definitivamente cuestiones hondas, problemas que el legislador, el estadista y el sociólogo necesitan madurar lentamente, meditar quizá años enteros antes de descifrarlos [...] Gobernaban a la sazón el país [la zona de los pazos, en Galicia] los dos formidables caciques, abogado el uno y secretario el otro del ayuntamiento de Cebre; esta villita y su región comarcana temblaban bajo el poder de entrambos. Antagonistas perpetuos, su lucha, como la de los dictadores romanos, no debía terminarse sino con la pérdida y muerte del uno. Escribir la crónica de sus hazañas, de sus venganzas, de sus traposondas (=enredos), fuera cuento de nunca acabar. Para que nadie piense que sus proezas eran cosa de risa, importa advertir que algunas de las cruces que encontraba el viajante de los senderos, algún techo carbonizado, algún hombre sepultado en presidio para toda su vida, podían dar razón de tan encarnizado antagonismo.

Conviene saber que ninguno de los adversarios tenía ideas políticas, dándoseles un bledo de cuanto entonces se debatía en España.

- 1.1. ¿Qué idea de la política –en general- transmite este texto?
- 1.2. A raíz de la política, en el fragmento se plantea la oposición entre campo y ciudad. ¿En qué términos?
- 1.3. ¿Cómo se caracteriza a los caciques de Cebre?
- 1.4. Analiza el narrador y sus intervenciones en la narración.
- 1.5. Análisis de los recursos expresivos: metáforas, enumeraciones, paralelismos, anáforas, exageraciones...